



# LA CORSETERA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

D. FRANCISCO JAVIER GODO

y Lorenzo



MADRID

Sevilla, 14, Principal

1889

BARCELONA

Galería de J. Molas y Casas

1889



LA CORSETERA



# LA CORSETERA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

D. FRANCISCO JAVIER GODO

estrenada con éxito extraordinario  
en el Teatro Romea de Barcelona la noche del  
29 de Marzo de 1889



BARCELONA

*Tipografía La Academia, Ronda Universidad, 6*

1889

## OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR

---

**Durante el baile**, comedia en un acto y en verso, arreglo del francés.

**Un Marido impertinente**, juguete cómico en un acto y en verso, original (1).

**El juramento de Pepe**, juguete cómico en un acto y en prosa.

**¡Coquetina!** juguete cómico en un acto y en verso original.

**Día de bodas**, comedia en un acto y en verso, original (2).

**La Corsetera**, comedia en un acto y en verso.

---

(1) En colaboración con D. Federico Rahola.

(2) Esta obra figura en este lugar por derecho de prelación, ya que no por el de representación que le correspondía si la empresa de D. Ceferino Palencia hubiera cumplido los compromisos contraídos con el autor. Puesta en ensayo un sin número de veces, fué pospuesta otras tantas á diversas obras de autores madrileños.

**À la memoria de  
mi hermano Emilio.**

613119

## PERSONAJES

## ACTORES

INÉS . . . . .	D. <sup>a</sup> CÁRMEN PARREÑO.
SOFÍA . . . . .	» MARÍA CUELLO.
LUCÍA . . . . .	» N. FRATINI.
ALFONSO . . . . .	D. FEDERICO FUENTES.

---

(Derecha é izquierda entiéndanse las del actor).

---

*La acción en Madrid.*

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería de D. J. Molas y Casas son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad en Cataluña, islas Baleares é isla de Cuba. Los de la Administración Lírico-Dramática de D. Eduardo Hidalgo tienen las mismas facultades en el resto de España.





## ACTO ÚNICO

---

La escena representa una sala gabinete, en casa de Inés. A la derecha una puerta que conduce al obrador y á la izquierda otra que da acceso, á las habitaciones de la casa. En el foro un gran balcón á través de cuyos cristales se ha de ver la ventana de la casa de Alfonso, cuyos vidrios han de ser de igual modo transparentes. De la ventana de Alfonso, cuyos postigos estarán abiertos al alzarse el telón, ha de colgar un pequeño espejo. A la derecha del balcón habrá un buffet con servilletas, manteles, copas, platos, un frasco de frutas en conserva, pan y queso. A la izquierda un armario de vidrios con corsés. Una mesa velador á la derecha y otra con recado de escribir á la izquierda. En el velador ha de haber cuentas, papeles, etc., y en el cajón de la mesita, libros y un paquete de cartas. A la izquierda y encima de una silla una guitarra y un papel de música.

### ESCENA PRIMERA

*(Al levantarse el telón entra Lucía con un plumero en la mano, y después de haber hecho ademán de quitar el polvo, se dirige á abrir el balcón, según lo marca el diálogo. En este momento ha de verse á Alfonso afeitándose junto á la ventana.)*

LUCÍA sola

¿Pues no dice que aquí hay polvo?  
Eso sí que tiene gracia;  
me paso las horas muertas  
limpia que te limpia y ¡nada!  
¡Polvo! Será el que ella deja  
al ponérselo en la cara.

A ver si abriendo el balcón  
todo ese polvo se marcha.  
(*abre el balcón y ve á Alfonso.*)  
¡Hola! Ya está ahí el vecino;  
ese es otro que bien baila (*vase.*)

## ESCENA II

ALFONSO (*afeitándose junto á la ventana y tarareando un aire cualquiera.*)

¡Otro corte! Cero y van...  
¡qué se yo! perdí la cuenta.  
Y de fijo que no hay nadie  
que pase por la otra acera  
y se fije en mi ventana  
que no diga: «ese se afeita.»  
Pues nada de eso; esta barba  
que afeitado media docena  
de veces durante el día,  
no es una barba de veras,  
sino un pretexto ingenioso,  
engendrado en mi mollera,  
para ver con disimulo  
todo lo que me convenga,  
ó todo lo que me plazca,  
en casa la corsetera.  
¡Qué mujer! Es lo mejor  
de todo cuanto pasea  
por las calles de la córte,  
y yo me caso con ella...  
si ella quiere. ¡Pero es raro  
que no asome la cabeza  
todavía! En fin: si al menos,  
la casualidad hiciera  
que entrara ahí una señora  
joven, arrogante y bella,  
para probarse un corsé,  
calmaría mi impaciencia  
con el lindo panorama  
que á mis ojos se ofreciera.

Calma, Alfonso, mucha calma,  
moderación y prudencia.  
Preparemos otra carta,  
y ya irán siete con esta.  
El procedimiento es fácil  
para que lleguen á ella.  
Con meter dentro del sobre  
una sencilla moneda  
de diez céntimos, no hay miedo  
ninguno de que se pierdan...  
Y no es para hacerle cargos  
á mi hermosa corsetera,  
pero con este son siete  
perros grandes que me adeuda.  
Que ella conserve mis cartas  
me parece muy en regla;  
pero el dinero... eso es ya  
cuestión de delicadeza.

### ESCENA III

INÉS Y DICHO

- (Hablando desde la puerta de la izquierda.)*  
INÉS Tome la factura y vaya  
con ella inmediatamente.
- ALF. Ahí va eso.  
*(tira una carta en la sala y cierra la  
ventana precipitadamente.)*
- INÉS ¡Qué imprudente!  
*(recoge la carta cuidando de no ser  
vista.)*  
Tendré que ponerle á raya. *(leyendo.)*  
«Del mismo á la misma.» ¡Ya!  
*(hablando.)*  
Y siempre estamos así;  
qué es lo que querrá de mí  
¿qué es lo que pretenderá? *(leyendo.)*  
«Adorada vecinita:  
dispense usted mi impaciencia

y mi tenaz insistencia  
en pedir á usted una cita  
donde crea conveniente,  
para hablar punto por punto  
de un asunto que es asunto  
piramidal y excelente;  
una respuesta por Dios  
este vecino la implora,  
porque es asunto, señora,  
de interés para los dos.»  
No lo entiendo; no, en verdad,  
y aunque el fondo me disgusta,  
ese muchacho me gusta  
por su originalidad  
y hasta por cierto manía  
que sin duda le deleita,  
es un joven que se afeita  
unas seis veces al día;  
pero soy viuda y no debo  
ni darle contestación;  
mi edad, y mi posición,  
y el nombre ilustre que llevo,  
son circunstancias fatales  
que no se pueden salvar,  
y obliganme á respetar  
las conveniencias sociales.  
Alguien viene; es mi amanuense;  
una chica encantadora  
pero...

(*guardando la carta;*)

SOFÍA (*desde la puerta de la derecha.*)

¿Se puede, señora.

INÉS Adelante.

#### ESCENA IV

SOFÍA Y DICHA, luego ALFONSO

SOFÍA Usted dispense.

INÉS (*distráida y mirando hacia la ventana  
de Alfonso.*)

- Él la ventana na cerrado.  
SOFÍA Si es que vengo á molestar...  
INÉS No tal...  
SOFÍA Vengo á copiar  
la cuenta que me ha ordenado.  
INÉS ¡Ah! ¡sí! para la de Eguía.  
SOFÍA La misma.  
INÉS Pues siéntese  
y á ver si la copia usted  
con esa caligrafía  
que es más que hermosa, excelente.  
SOFÍA Muchas gracias; es favor;  
pero lo haré lo mejor  
que sepa.  
INÉS Perfectamente;  
y si escribiendo de prisa  
se me hubiera deslizado  
algún error ú olvidado  
algo...  
SOFÍA (*con sorna*) Es claro; con la prisa  
suele hacerse todo mal.  
INÉS En fin: se encarga de todo  
usted misma, y de este modo  
me hace un favor especial,  
pues examino en seguida  
otra factura que ahora  
me ha devuelto una señora  
por encontrarla crecida.  
(*saca la carta de Alfonso.*)  
SOFÍA (*sentada junto á la mesa de la izquier-  
da dice aparte.*)  
Empiezo: (*leyendo*)  
«Por un corcé  
de razo.» (*hablando*)  
Válgame Dios  
para dos palabras, dos;  
digo: ¡lo que encontraré!  
INÉS (*ap.*) No le han de valer sus tretas,  
aunque se vé que es muy ducho  
y muy listo y vale mucho,  
mucho y mucho.  
SOFÍA (*Aparte copiand'o la factura*)

«Diez pesetas.»

INÉS (*á Sofia.*)

¿Cómo diez pesetas?

SOFÍA

Sí;

es el precio del corsé.

INÉS

¡Ah! ¡ya!

SOFÍA

¿Se lo aumentaré?

INÉS

No importa; déjelo así.

(*Alfonso abre la ventana y se queda contemplando el cuadro que ofrece la escena.*)

ALF.

(*ap.*) ¡Una escribe y otra lee!

eso es mucha aplicación;

á través de ese balcón

veo lo que no se cree.

Es mi carta, á no dudar

lo que está mi amor leyendo;

pero ésta se está riendo

de un modo particular.

SOFÍA

(*riendo y leyendo*)

«Por rellenar de algodón

el corcé de la Condesa.» (*hablando*)

¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡qué buena es esa!

ALF.

(*ap.*) ¡Magnífica situación!

INÉS

(*observando que Sofia se está riendo y levantándose.*)

¿Qué ocurre?

SOFÍA

Nada; me río.

ALF.

(*ap.*) Ella que se ha levantado. (*cierra la ventana.*)

INÉS

(*viendo á Alfonso.*)

¡Ah!

SOFÍA

¿Qué es eso? ¿qué ha pasado?

INÉS

No ha sido nada (*ap.*) ¡Dios mío!

(*á Sofia.*)

Esta factura dichosa...

¿Ha terminado usted ya?

SOFÍA

Ahora mismo.

INÉS

Bien está.

SOFÍA

(*dándole la cuenta y levantándose.*)

Ea; no falta otra cosa

más que la firma de usted.

- INÉS (*sentándose para firmar.*)  
Desde cuando recibí  
se escribe sin h.
- SOFÍA Aquí  
en la Corte, no lo sé;  
pero en mi tierra, en Sevilla  
desde antes que usted naciera.
- INÉS (*ap.*) ¡Ay, señor! ¿Quién escribiera  
como escribe esta chiquilla.  
(*á Sofía*)  
Es una alhaja.
- SOFÍA ¡Favor!
- INÉS ¡No tal!
- SOFÍA O es usted indulgente.
- INÉS Escribe correctamente;  
canta como un ruiseñor;  
y no comprendo, en verdad,  
como su señora tía  
al escribirme, decía  
que era usted una nulidad,  
y una andaluza muy sosa,  
sin ninguna educación.
- SOFÍA Y le sobraba razón  
á mi tía doña Rosa,  
porque cuando la dejé,  
la juro á usted, á fe mía,  
señora, que no sabía  
ni siquiera el a b c.
- INÉS Pero hija, ¿en tan poco tiempo  
adelantó de este modo?
- SOFÍA Ni más ni menos. Y es todo  
efecto de un contratiempo.  
Todo lo puede el amor...  
un joven á quien amaba,  
hombre que me idolatraba  
con apasionado ardor,  
hízome al fin decidir  
á estudiar, pues me escribía  
y yo no le respondía  
por no saber escribir;  
y Alfonso, que era su nombre,  
es natural, se cansó;

lo propio hubiera hecho yo,  
si hubiese sido yo el hombre.

INÉS ¿Era guapo?

SOFÍA ¿Guapo? ¡Ay, sí!

Se separó de mi lado  
y no sé si me ha olvidado  
ó si se acuerda de mí.

INÉS Es preciso conformarse.

SOFÍA Sí, nada se ha de ganar:  
cuando uno se cae al mar,  
ha de nadar ó ha de ahogarse;  
pero encontré la manera  
de consolarme.

INÉS ¡Ah! con que...

¿sin duda tiene ya usted  
otro hombre en la ratonera?

SOFÍA ¡Quiá! no. Al tener la fortuna

de escribir correctamente,  
leí detenidamente  
sus cartas, una por una.  
Después las he contestado  
con un cuidado exquisito,  
y he formado un paquetito  
que tengo muy bien guardado  
para entregárselo el día  
que Dios quiera que le vea.

INÉS Es una excelente idea;

perfectamente, Sofía.

(*A Lucía, que entra en escena*)

¿Qué hay?

LUCÍA La señora condesa;

que pregunta por usted.

(*vase Lucía*)

INÉS Vendrá á probarse el corsé  
que ha devuelto por Teresa.

SOFÍA Iré yo.

INÉS Ponga atención  
en dar gusto á su capricho;  
mucho algodón, porque ha dicho  
que falta mucho algodón.

(*vase Sofía.*)



ESCENA V

INÉS, y luego ALFONSO

INÉS (sacando la carta que tiene guardada en el bolsillo)

¡Por fin, por fin estoy sola  
(leyendo)

«Una respuesta, por Dios.»  
El me pide una respuesta;  
pero ¿cómo se la doy,  
si tengo una ortografía  
que á mí misma me da horror?  
El, que á la vista parece  
un joven muy *comme il faut*,  
y debe tener, sin duda,  
excelente educación,  
se va á reir de mi carta;  
nada, nada, lo mejor  
es que me mantenga firme  
y siga siendo quien soy:  
la viuda de D Enrique  
de Pardos y de Albornoz.

(Alfonso abre la ventana y con una ca-  
ña de cuyo extremo pende un cartel  
que dice: «Conteste usted,» da á los  
cristales del balcón de Inés para lla-  
marla la atención)

Él que llama á los cristales...

Puedes llamar, pero yo...  
no he de volver la cabeza.

ALF. Mi dueño, mi alma, mi sol...

INÉS (volviendo paulatina y delicadamente la cabeza.)

Que la cabeza no vuelvo,  
ya lo he dicho, no señor;

(viendo el cartel)

«Conteste usted,» ¿que conteste?

Vaya un compromiso atroz.

¡Si al ver tanto disparate

se le quita la ilusión.  
Si me fiara de Sofía...  
escribe bien... pero no:  
soy su dueña, y rebajara  
mi autoridad; ¡no por Dios!  
¡Ah! se me ocurre una idea...  
tengo una penetración  
como no la tiene nadie.  
Le escribo yo y sola yo;  
pero he de hacer una letra  
tan pequeñita, que estoy  
convencida de que ese hombre  
no verá ningún error.  
Esta mesa es de Sofía.  
(*la de la izquierda*)  
Veamos si en el cajón  
encuentro alguna gramática  
á fin de escribir mejor.

(*abre el cajón*)

Un pliego de papel blanco,  
*El Sagrado Corazón*  
*de Jesús, Amante tímido,*  
novela de Paul de Koch...  
¡Buena gramática! ¿Y esto?  
¡qué buen perfume, qué olor!  
Será el paquete de cartas  
de que hace poco me habló.  
Veamos la primera... ¡Bravo!  
Es una contestación  
que le tenía pedida,  
pero que ella no le dió.  
Es lo que á mí me conviene;  
no hallaría otra mejor  
para contestar á todás  
las cartas que me escribió.

¡Magnífica!

(*leyendo*)

«Caballero:

»Yo siento mucho, hoy por hoy,  
»no poder dar ningún crédito  
»á sus palabras de amor,  
(*Alfonso hace ademán de afeitarse*)

»ni acceder por hoy tampoco  
»á su amante pretensión;  
»pues concederle una cita,  
»me haría poco favor.  
»Tal vez con el tiempo pueda  
»darle otra contestación,  
»que hoy me impiden todavía  
»mi dignidad y mi honor.»

*(hablando)*

Sin firma; viene de molde;  
no hay que perder la ocasión;  
él me ha mandado sus cartas  
con una moneda, y yo  
voy á hacer ahora otro tanto.

Ahí va eso.

*(tira la carta á la habitación de Alfonso, sin advertir que éste está á la ventana)*

¡Santo Dios!

¡Estaba ahí! ¡qué vergüenza!  
qué habrá pensado! ¡qué horror!

## ESCENA VI

ALFONSO *(desde la ventana)*

Por poco que se desmande  
se me lleva la nariz.

*(cogiendo la carta)*

¡Oh, qué veo! ¡soy feliz!  
me devuelve un perro grande.

*(después de leer)*

Eso no es decir que no...

*(leyendo)*

«Tal vez con el tiempo...» Bravo;  
perfectamente; me lavo,  
me visto, y allá voy yo.

*(cierra la ventana y desaparece)*

ESCENA VII

INÉS y SOFÍA *entrando*

- INÉS Voy á salir un momento;  
prepare usted esas cuentas  
de que le hablé.
- SOFÍA Está muy bien.
- INÉS Si viniese la marquesa,  
ó D.<sup>a</sup> Cecilia López,  
les suplica usted que vuelvan  
mañana por la mañana,  
pues debo salir por fuerza  
y no puedo entretenerme;  
tal vez estaré de vuelta  
muy pronto.
- SOFÍA Corriente.  
(*llaman á la puerta*)
- ¡Pst!
- están llamando á la puerta.
- INÉS Pues me voy. Vaya, hasta luego;  
no quiero que me entretengan.

ESCENA VIII

SOFÍA y ALFONSO

- SOFÍA (*abriendo la puerta y creyendo que es  
una señora la que va á entrar*)  
Pase usted.  
(*Al ver á Alfonso*)  
¡Cielos!
- ALF. ¿Qué veo?
- SOFÍA ¡Alfonso!
- ALF. ¡Pero Sofía!  
Eres tú... ¿tú, vida mía?  
Lo estoy viendo y no lo creo.  
(*aparte*)  
El golpe ha sido tan rudo

- que tiemblo como un bendito...  
Será el baile de San Vito...
- SOFÍA (ap.) Le tengo delante y dudo...  
¡Ay, Dios! yo me siento mal.  
¿Quiere usted sentarse?
- ALF. Sí...  
¿pero usted... pero tú aquí?
- SOFÍA ¡Sí, señor!
- ALF. (ap.) Y está tal cual;  
vaya... muy apetitosa...  
¡Ay amor, amor, amor!...  
(alzando la voz á medida que pronun-  
cia la palabra «amor»)  
Si se me irá ese temblor...
- SOFÍA ¿Le ocurre á usted alguna cosa?
- ALF. No, nada, es que tengo frío  
y se va alzando la voz.  
Es un remedio feroz  
que me ha enseñado mi tío.
- SOFÍA ¿De veras?
- ALF. (ap.) Si es que no sé  
ni lo que digo siquiera;  
¡Ay! al fin la tembladera  
parece que se me fué.  
(á Sofía)  
He sufrido la impresión  
de nuestro encuentro oportuno;  
lo cierto es que cuando uno  
tiene tanto corazón,  
se impresiona, y es muy lógico;  
me he afectado de tal modo,  
que se me ha revuelto todo  
el sistema fisiológico.
- SOFÍA (con sorna)  
¿Con que de veras?
- ALF. No es guasa;  
mas dejemos esto y dí:  
¿desde cuando estás aquí?
- SOFÍA ¡Dos años há!
- ALF. ¿En esta casa?
- SOFÍA Rara pregunta á fé mía,  
pues cuando á verme ha venido

- será porque habrá sabido  
que estaba aquí...
- ALF. No sabía  
absolutamente nada.
- SOFIA Mil gracias. (*ofendida*)
- ALF. (*aparte*) ¿Seré yo necio?
- SOFIA (*ap.*) Soportar yo ese desprecio.
- ALF. (*ap.*) ¡Y parece que se enfada!
- SOFIA (*ap. y con resolución*)  
Corriente; estoy decidida  
á echarle en un dos por tres.  
¿Y qué se le ofrece? (*á Alf.*)
- ALF. Pues...  
que me tomen la medida  
para un corsé.
- SOFIA Bien está,  
¿para usted?
- ALF. No; digo sí,  
es decir; no para mí,  
pero en fin lo mismo da;  
mi tía me lo encargó,  
y pues lo mío le viene,  
porque esa señora tiene  
las mismas formas que yo.  
ya me lo puedes probar  
si es que te parece así.
- SOFIA (*ap.*) ¿Con que no vino por mí?  
(*á Alfonso*)  
Pues tendrá usted que aguardar  
á que llegue la señora.
- ALF. ¿Ha salido?
- SOFIA Hace un momento.
- ALF. Está muy bien.  
(*aparte*) Cuanto siento  
que á una chica encantadora  
como esta, á quién adoré  
con verdadera fruición  
diéranla una educación  
tan ruin.
- SOFIA Siéntese usted  
(*Alfonso hace una ligera inclinación  
de cabeza y se sienta.*)

- (*ap.*) Volverle á ver y tener  
que dar su amor al olvido.
- ALF. (*ap.*) Pensar que el primer latido  
me lo inspiró esta mujer...  
(*poniéndose la mano en el corazón*)  
y el caso está en que de nuevo  
siento el corazón que late...
- SOFIA (*ap.*) Estoy librando un combate;  
quiero hablarle y no me atrevo.  
Animo y así sabrá  
que no soy aquella chica  
supinamente borrica  
que amaba tres años há!  
(*alto*)  
Alfonso!...
- ALF. (*ap. sonriendo y con sorna*)  
¿Alfonso?  
(*con ternura*) ¿Sofía?
- SOFIA (*ap.*) ¡Ay Dios! Si me mira así  
volveré á ser lo que fuí.
- ALF. (*á Sofía*) ¿Qué deseas, alma mía?
- SOFIA (*ap.*) Si me habla de esta manera  
de tal modo me desmonta,  
que me va á volver más tonta  
y más nécia de lo que era.
- ALF. (*acercándose y tomando con dulzura  
una mano á Sofía.*)  
¿Te acuerdas de nuestro amor?
- SOFIA (*ap. suspirando*)  
¡Nuestro amor!
- ALF. Con qué delirio  
te adoré y á qué martirio  
me sujetó tu rigor!...
- SOFIA ¡Mi rigor! (*ap.*)
- ALF. ¿Te acuerdas? dí;
- SOFIA Sí (*conmovida*)
- ALF. (*abrazándole*)  
¡Pero qué hermosa estás!  
y cuanto te miro más  
más bella te encuentro.
- SOFIA (*como atontada*) ¿Sí?
- ALF. (*ap.*) Que lástima de chiquilla

que sea de esta manera;  
tan sosa...! nadie dijera  
que haya nacido en Sevilla.  
Las mujeres ignorantes  
son una calamidad,  
y esta chica es, en verdad,  
más estúpida que antes.

## ESCENA IX

INÉS *y dichos*

INÉS. *(entrando)*  
Pues señor ya estoy de vuelta.  
SOFIA *(á Alf.)* Ahí está la señorita.  
INÉS *(viendo á Alfonso.)*  
*(ap.)* ¡Cielo Santo!  
*(á él)* ¡Caballero!  
ALF. ¡Señora!  
*(ap.)* ¡Hermosa! ¡divina!  
entre la una y la otra  
vaya un par de almas benditas.  
INÉS ¿Puedo saber á qué debo  
el honor de esta visita?  
ALF. El honor es para mí.  
INÉS Muchas gracias.  
ALF. Pues venía...  
SOFIA Este caballero quiere  
que le tomen la medida  
para un corsé.  
ALF. Sí; esto mismo,  
un corsé para mi tía.  
INÉS ¿Para su tía?...  
ALF. Sí tal  
Doña...  
INÉS Doña...  
ALF. Eso es: la misma.  
INÉS Es verdad; ahora recuerdo.  
ALF. Doña...  
INÉS Está muy bien. Sofía  
baje usted al obrador



- y diga á Concha ó á Luisa  
que le den un corsé rosa  
que puse en la estantería.  
SOFIA. Voy volando.  
(*Alfonso la sigue hasta la puerta, da  
media vuelta y se dirige á Inés.*)
- ALF. Yo no acierto  
á explicar á usted la dicha...
- INÉS. ¡Pst! ¡silencio! espere al menos  
que haya salido la chica.
- ALF. Es verdad; tiene razón.
- INÉS. ¡Silencio!
- ALF. (*en voz baja*) ¡Señora mía!
- INÉS. ¿Pero cómo se ha atrevido  
después de mi negativa  
á penetrar en mi casa?
- ALF. ¿A qué no me atrevería  
(*cogiéndola la mano*)  
por el placer de estrechar  
una vez mano tan linda?
- INÉS. Hombre, modérese usted.
- ALF. Me modero... Pues decía...
- INÉS. Prométame...
- ALF. ¿Cómo no?  
Se lo prometo.
- INÉS. ¡Ay que risa!  
¿Y qué es lo que me promete?
- ALF. ¡Qué se yo! Lo que usted diga.  
Se lo juro por la espada  
de mi padre. (*ap.*) Era dentista.
- INÉS. ¡Pero hombre! que de un momento  
á otro vuelve Sofía.
- ALF. Ya lo sé y con el corsé.
- INÉS. Considere...
- ALF. Esto no implica,  
me lo prueba y si me va  
se lo llevaré á mi tía.
- INÉS. Pero usted está loco.
- ALF. ¡Loco!
- INÉS. Es claro; se necesita  
estar loco ó poco menos  
para obrar con tanta prisa

y venir hasta mi casa  
después de mi negativa  
sin saber si entre usted y yo  
media alguna simpatía.

ALF. ¿Cómo? ¿Sin saber has dicho?  
¿dijo usted?...

INÉS (*aparte*) ¡Qué taravilla!

ALF. Pues bien: oígame, señora,  
que la ocasión es propicia  
y voy á abrirle al momento  
mi corazón.

INÉS Otro día.

ALF. ¿Otro día?

INÉS U otro rato  
porque va á volver la chica.

ALF. ¿Y eso qué? Será un testigo  
de mi amor... Señora mía...  
(*arrodillándose*)

INÉS Por Dios, levántese usted,  
porque si vuelve esa niña...

ALF. ¿Piensa usted en el sacrificio  
que sólo por esa linda  
cara me he impuesto?

INÉS No sé.

ALF. ¿Cómo no? Usted no adivina.

INÉS No.

ALF. Que por usted me afeito  
siete veces cada día.

INÉS (*riendo*) Ja, ja, ja.

ALF. ¿Y se ríe usted?

INÉS Pero hombre, si me da risa.

ALF. Pues á mí no; porque á fuerza  
de rascar, señora mía  
me he quedado hasta sin piel.

INÉS (*riendo*) ¡Ja, ja! ¿y esa?

ALF. Esta es postiza.

INÉS Pues bien; no puedo negarle  
que su franqueza inaudita  
me gusta sobremenera,  
y no fuera agradecida  
la mujer que le negara  
su amistad ó simpatía;

- es usted un joven que vale...  
ALF. Y usted una mujer divina  
cuyo genio se revela  
en esta carta bendita,  
que á trueque de su desaire  
conservaré mientras viva.  
Este billete precioso...  
(*sacando una carta del bolsillo*)  
INÉS (*ap.*) ¡Ah! la carta de Sofía.  
ALF. En su estilo me demuestra  
un alma noble y sencilla  
y una educación completa  
que recibió desde niña.  
Y no quiero hacer elogios  
de esa voz suave y divina  
de que el cielo la ha dotado,  
con cuya voz rivaliza  
con la Nilsson, con la Patti  
y con cualquier otra diva.  
INÉS ¡Caballero! (*ap.*) Está chiflado,  
si aquí quién canta es Sofía.  
ALF. Todas estas cualidades  
son dotes que mi alma estima.  
Pero en fin: pues he logrado  
captarme su simpatía  
decidamos otro punto  
que es de importancia supina.  
¿A usted le gusta la fresa?  
INÉS Sí; la como cada día,  
ALF. Yo no vivo de otra cosa.  
INÉS ¿Pero esto qué significa?  
ALF. Nada; que simpatizamos  
en todo, y tengo la dicha  
de pedir á usted su mano.  
INÉS No vaya usted tan aprisa.  
ALF. Pero señora...  
INÉS (*creyendo oír los pasos de Sofía*)  
¡Silencio!  
ALF. Pero...  
INÉS Que sube Sofía  
ALF. Una palabra.  
INÉS Más tarde.

- ALF. (*haciendo ademán de arrojarse.*)  
Se lo pido de rodillas.  
INÉS Más tarde; quizás mañana.  
ALF. Permítame usted que insista;  
la doy doce horas de tiempo.  
(*sacando el reloj.*)  
Son las doce; medio día;  
á media noche vendré  
á buscar la consabida  
respuesta.  
INÉS ¡Hombre! ¿á media noche?  
ALF. ¡Justamente!  
INÉS ¡Pst!  
ALF. (*ap. viendo entrar á Sofia.*)  
¡Sofia!

## ESCENA X

### SOFIA Y DICHOS

- SOFIA (*con un corse entre manos.*)  
Ahí lo tiene usted señora.  
ALF. (*tomándolo.*) ¡Bravísimo! buen corsé.  
(*lo deja encima de la mesa, y hace ademán de quitarse la levita.*)  
¿Me lo va usted á probar?  
INÉS (*deteniéndole en su propósito.*)  
Pero...  
ALF. ¿Con que no? Está bien,  
pues se lo llevo á mi tía  
y yo se lo probaré.  
SOFIA (*ap.*) Se va...  
ALF. Si es que no le gusta  
se lo voy á devolver;  
tenga usted confianza en mí,  
señora, á los pies de usted.  
SOFIA (*ap.*) Se va sin decirme nada  
¡qué desilusión!  
INÉS (*aparte*) Se fué  
con la plena convicción  
de que yo canto muy bien.

- SOFIA (ap) ¡Oh! no, las cartas aquellas primero las quemaré, antes que dárselas ¡pérfido! vaya un desengaño cruel.  
(se sienta junto á la mesa de la izquierda y se lleva el pañuelo á los ojos.)
- INÉS (ap. sentándose junto al velador de la derecha.)  
Y tiene la persuasión de que le he escrito también; tendré que desengañarle; pero no, lo haré después, cuando sea mi marido.  
(á Sofia.) ¿Pero niña, llora usted?
- SOFIA No tal; pensaba en mi madre y me entristecía.
- INÉS Pues déjese usted de tristezas; á sus años hay que ser más alegre y expansiva.
- SOFIA Ya comprendo.
- INÉS ¿Usted no ve como soy yo que me paso la vida riendo?
- SOFIA Tal vez el genio de usted y el mío son distintos.
- INÉS ¿Y eso qué?  
Hay que cantar y reír y si no, ¡ay! de la mujer, porque, hija mía, á los hombres no les gusta la insulsez. Vaya, tome la guitarra y á ver si me canta usted aquella canción que tanto me gusta.
- SOFIA Dispénseme no estoy de humor.
- INÉS ¡Tontería!  
que estamos solas, ¡pardiez!  
(mirando á la ventana.)

El se asoma á la ventana.  
(*insistiendo cerca de Sofía.*)  
Cante usted. (*ap.*) El va á creer  
que soy yo.

SOFÍA Si usted se empeña...

INÉS ¿Cómo no?

SOFÍA Pues cantaré.

(*Toma la guitarra, se sienta á la izquierda de modo que Alfonso no la pueda ver, y canta. Inés se sienta junto al velador con un papel de música en la mano, llevando el compás y gesticulando y de modo que sea vista de Alfonso. Este hace ademán de afeitarse y se detiene en cuanto oye el canto. El autor deja la canción á gusto de la artista, haciendo observar solamente la necesidad de que sea cortita y sentimental.*)

INÉS (*en cuanto Sofía acaba de cantar.*)

¡Siga usted! ¡Cuánto me gusta!

ALF. (*gritando.*) ¡Bravo! ¡bravo!

SOFÍA (*levantándose precipitadamente y dirigiéndose al balcón.*) ¿Y eso qué es?

INÉS Nada, nada.

SOFÍA (*viendo á Alfonso en el momento en que éste cierra la ventana.*)

¿Cómo nada?

¡Cielo santo! ¡si era él!

INÉS ¿Quién es él?

SOFÍA Pues ese joven

de que hace poco le hablé.

INÉS ¿El que estaba á la ventana?

SOFÍA El mismo.

INÉS No puede ser.

SOFÍA ¿Cómo no? ¡Alfonso! El vecino.

INÉS (*con gravedad.*) Señorita; siento á fe tener que hablarla de un modo nunca usado con usted, pero siento mucho y mucho, tener que hacerla saber, que aunque me duela en el alma,

yo nunca toleraré  
que haya chicas en mi casa  
que tengan la avilantez  
de sostener relaciones  
con un vecino...

(*Sofía hace ademán de querer hablar.*)

Ya sé

lo que va usted á decirme.

SOFÍA Pero señora... si es...

INÉS ¡Silencio! hoy mismo sin falta  
á su tía escribiré

y se irá usted con su tía.

SOFÍA Lo comprendo todo.

INÉS ¿Qué?

SOFÍA Sí; que ha visto usted á Alfonso  
y se ha enamorado de él.

INÉS ¡Habrá imprudente!

SOFÍA ¡Imprudente!

INÉS (*con ironía.*) Que sencilla candidez.  
Va usted á salir de mi casa.

SOFÍA Estoy conforme; saldré  
mas no para ir á mi pueblo,  
como pretendía usted,  
aunque le escriba á mi tía  
lo que no quiero saber.  
Buscaré una habitación  
ahí cerca y así tendré  
ocasión de ver quien entra  
y sale de aquí.

INÉS (*sofocada.*) Esto es...

SOFÍA Todo para darle grima.

INÉS (*ap.*) No puedo más. (*á Sofía.*) Máchese

SOFÍA Déme usted siquiera el tiempo  
de arreglar mis cosas.

INÉS Bien,  
doy á usted quince minutos  
y me voy, mas si al volver  
la encuentro aquí todavía...

SOFÍA ¿Qué?

INÉS No respondo de usted. (*vase.*)

SOFÍA Adiós, doña Ortografía  
fabricante de *corcés*.

ESCENA XI

SOFÍA sola

¡Quince minutos! de modo  
que no hay tiempo que perder;  
confieso que esa mujer  
siempre fué espléndida en todo.  
Nos iremos por ahí.

Antes mis cartas.

*(Al ir á sentarse á la mesa de la izquierda, Alfonso tira una carta á la habitación de Inés, acompañándola de un beso. Sofía no se apercibe de él.)*

¿Qué es eso?

Sentí el chasquido de un beso  
y cayó un billete aquí.

*(cogiendo la carta.)*

¿De quién será? Letra de él;  
¿será cierto que aun me adora?

A ver: *(leyendo.)*

«Señora...» ¿Señora?

¡Ah no es para mí! ¡El infiel!

«Señora: lo que me pasa  
»no tiene ponderación,  
»he tenido una cuestión  
»con el dueño de mi casa,  
»quien no oyendo mis razones,  
»acabó por insultarme  
»y á quien yo para vengarme  
»he dado de bofetones.  
»Ya comprende usted, señora,  
»que después de lo ocurrido  
»el dueño me ha despedido  
»y que dentro de una hora  
»debo tener preparado  
»algún otro alojamiento;  
»con que dentro de un momento  
»nos habremos separado.  
»En su carta, que me paso



»hora tras hora leyendo,  
»hay una frase que entiendo  
»es del caso y muy del caso.  
»*Tal vez con el tiempo pueda*  
»*darle otra contestación...*»

(*Sofía queda un instante pensativa.*)

Pues bien; llegó la ocasión  
»démela usted ya y acceda.»

(*hablando.*)

Pero si esta frase es mía... (*leyendo.*)

»Su última canción me hirió...»

(*hablando.*)

Si aquí quien canta soy yo,  
si aquí quien cantó es Sofía.

Ahora lo comprendo todo;  
esta mujer es infame;  
será preciso que trame  
algo contra ella: ¿de modo  
que por lo visto ha querido  
burlarme? pues adelante,  
ella buscaba mi amante  
para encontrar un marido;  
pero por mucho que arguya,  
ó poco voy á poder  
ó juro que esa mujer  
no se saldrá con la suya.

Y puesto que utilizó  
mi letra, voy á escribir  
por ella, y le va á servir  
una vez más; ¡no que no!

(*toma la pluma y escribe con aire de*  
*satisfacción.*)

«Simpático caballero.» (*hablando.*)

La voy á comprometer. (*escribe.*)

«Venga usted hoy á comer  
»conmigo; á las seis le espero.

»Si piensa usted mucho en mí

»creo no se hará aguardar.» (*hablando*)

¿Quién pudiera presenciar  
lo que va á pasar aquí? (*escribe.*)

»No falte, porque después

»reiremos y cantaremos,

»y por fin decidiremos...  
»lo que más convenga.—INÉS.»  
(*hablando.*)  
Ea; satisfecha estoy.  
(*dobra la carta, pone la moneda y la tira al cuarto de Alfonso.*)  
Ahora no me ve: allá va;  
lo que sea Dios dirá,  
ella viene y yo me voy.  
(*toma la guitarra y vase.*)

## ESCENA XI

ALFONSO *en la ventana, luego* INÉS

- ALF. ¡Bravísimo! No ha tardado  
en mandarme la respuesta.
- INÉS (*entrando*) Me parece haber oído  
que se cerraba la puerta.  
Se habrá marchado. Buen viaje  
y váyase en hora buena.  
(*viendo á Alfonso.*)  
¡Ahí está él!
- ALF. ¡Vida mía!
- INÉS (*ap.*) ¿Pero que diablos vocea?
- ALF. Esta tarde, sí; esta tarde  
y haremos comida y cena  
tras de la comida magna  
va á venir la cena espléndida
- INÉS (*atontada, aparte*)  
¿Pero qué dice ese hombre?
- ALF. Y como las horas vuelan  
voy á buscar el Champagne  
y sobre todo la fresa,  
que es fruta que sé que á usted  
le gusta sobremanera. (*vase.*)
- INÉS Pero ese pobre muchacho  
ha perdido la chaveta...  
(*dirigiéndose al balcón.*)  
¡Caballero! ¡Caballero!  
Pero ese no corre, vuela,

ahora sale disparado  
y se mete en una tienda  
de comestibles, de fijo  
que lo que ese hombre proyecta  
es colarse hoy en mi casa,  
y pasarse en francachela  
hasta hora muy avanzada  
según ha hablado de cena.  
Ese muchacho no tiene  
muy segura la cabeza,  
y no estará por demás  
que aseguremos la puerta.  
(*Al ir á cerrar la puerta de la derecha  
entra ALFONSO muy alegre con un pa-  
quete de fresas, un melón y una botella  
de Champagne*).

## ESCENA XII

ALFONSO y dicha

- ALF. Soy yo y vengo bien armado,  
bien armado.
- INÉS Caballero...
- ALF. Fresa, Champagne, un melón,  
¿dónde dejo todo esto?  
(*dejándolo encima del buffet*).
- INÉS ¿Pero usted está loco?
- ALF. Sí;  
loco de amor por completo;  
¡viva el amor! ¡Viva el vino!  
Deme usted un abrazo.  
(*trata de abrazarla. Inés se aparta*).
- INÉS Pero...
- ALF. ¿Se hace usted la melindrosa?  
¡Vaya! ¡vaya! ¿esas tenemos?
- INÉS ¡Caballero!
- ALF. ¡Picaruela!  
¡Qué guapa estás!  
(*con dignidad*). No comprendo,  
á qué vienen sus arranques,

- impropios de un hombre cuerdo.
- ALF. Si la he dicho que estoy loco...
- INÉS Bien; si tiene usted el cerebro alterado, es otra cosa, pero si lo tiene bueno, sírvase usted explicarme á qué viene todo eso.
- ALF. Pero si está convenido y combinado.
- INÉS No entiendo.
- ALF. Y aquí la que está chiflada es usted por lo que veo.
- INÉS Esto más...
- ALF. Vamos á ver:  
¿es de usted esta letra?  
(sacando la carta y enseñándosela).
- INÉS (aparte) ¡Cielos!  
El carácter de Sofía;  
me ha burlado, ¡ahora comprendo!
- ALF. (leyendo junto á Inés).  
«Venga usted hoy á comer conmigo, á la seis le espero.»  
Me habré adelantado algo...  
pero siga usted leyendo.
- INÉS (leyendo.) «No faltes porque después.»
- ALF. (leyendo.) «Reiremos y cantaremos...»  
Esta firma y esta letra son de usted.
- INÉS (turbada.) Pues... ya lo creo
- ALF. Pues entonces...
- INÉS Pues entonces...
- ALF. Pues comamos y cantemos y á vivir.
- INÉS Pero...
- ALF. A vivir.  
(Se dirige al balcón.)
- INÉS ¡Oh! y el caso es que no puedo confesar que la tal carta es una infamia, ni debo ponerme ahora en ridículo descifrando este misterio.
- ALF. (desde el balcón.)

¡Eh! ¡mozo! ¡mozo! ¡buen hombre!  
maldito sea el gallego...

¡Eh! deje usted esas maletas  
y que las suba el portero.

INÉS (azorada). ¿Pero qué dice usted!

ALF. Nada

de particular; ordeno  
que suban el equipaje.

INÉS ¡Pero por Dios! no comprendo,  
intentará usted acaso?...

ALF. Es natural lo que intento;  
despedido de mi casa  
por la cuestión con el dueño  
que me ha dado solamente  
un cuarto de hora de tiempo  
para buscar otra.

INÉS ¿Cómo?

¿Concibió acaso el proyecto  
de venir aquí?

ALF. Pues claro;  
pero no se alarme...

INÉS Pero...

ALF. Conozco las conveniencias  
sociales, y no deseo  
más que pasar esta noche.

INÉS Pero...

ALF. Mañana veremos.

INÉS Mas...

ALF. Si es cosa convenida.

¿Esta letra es suya?

(Enseñándole la carta.)

INÉS (siempre dudando.) ¡Cierto!

ALF. Pues entonces á la mesa;  
reiremos y cantaremos...  
(abre el armario del buffet, saca man-  
teles, platos, etc., y va poniendo la  
mesa.)

INÉS (ap.) Ese demonio de chica  
me ha burlado por completo.

ALF. ¡Viva el amor! ¡viva el vino!

INÉS (ap.) ¡Bien, paciencia! no hay remedio.  
(alto.) No arme usted tanta algazara

hombre, que en el entresuelo  
vive un notario.

ALF. ¿Un notario?

INÉS De la curia.

ALF. Lo celebro  
y le da usted expresiones  
de mi parte.

INÉS ¡Por supuesto!  
(ap.) ¡Vaya un compromiso atroz!  
Pero no; yo no confieso  
absolutamente nada.

ALF. (junto al armarlo.)  
¡Hola! ¡Anchoas! bueno, bueno,  
¡langostinos! Buen manjar,  
y sobre todo en invierno;  
(lo va poniendo todo encima de la mesa.)  
Usted aquí y aquí yo.  
(señalando dos puestos frente á frente  
uno de otro.)

De este modo nos haremos  
la ilusión de que ya somos  
marido y mujer; yo creo  
que todo esto está muy bien.  
(abrazándola.)

INÉS ¿No es verdad?  
(separándose con dignidad.)

¡Oh! ¡Caballero!

ALF. Pero si está convenido...  
(sacando la carta.)  
«Reiremos y cantaremos...»  
¿ha escrito usted esta carta?

INÉS Yo misma.

ALF. Pues empecemos.  
(sentándose á la mesa y haciendo saltar  
el tapón de la botella.)

INÉS Resignación.

ALF. ¡Ea, bebamos!

INÉS Dispense usted; yo no bebo.

ALF. No importa; beberé yo. (bebe.)  
Pues es un Champagne soberbio.  
Pruébelo usted.

INÉS Muchas gracias.

ALF. ¿Qué tiene usted ahí? ¿Qué es eso?  
(señalando un frasco de frutas en conserva.)

INÉS Son...

ALF. (leyendo) Cerecas en conserva.  
¡Bravo! ¿y quién ha escrito esto?

INÉS La cocinera.

ALF. Valiente  
ortografía y ¡qué espléndido  
carácter!

INÉS (aparte) Y si supiera  
que lo he escrito yo...

ALF. Pues bebo  
á la salud de su ilustre  
cocinera. Ahora sospecho  
que le toca el turno á usted.

INÉS ¿Qué turno?

ALF. En tanto comemos,  
me canta usted una canción.

INÉS ¿Qué cante yo? No me atrevo...

ALF. Es ya cosa convenida.

Esta carta...

(haciendo ademán de sacarla del bolsillo.)

INÉS Sí, sí; pero...

la verdad, no estoy muy bien.

Tengo... no sé lo que tengo.

ALF. Bien: cante usted á media voz  
como hago yo.

(Alfonso tararea un aire cualquiera.)

INÉS Si no puedo,

porque estoy muy constipada

y me duele mucho el pecho.

ALF. Cante usted aquella canción  
que cantaba hace un momento.

(En este momento oyesse á Sofia cantando la canción de antes en la habitación de Alfonso.)

ESCENA ÚLTIMA

*Dichos y luego* SOFÍA

ALF. ¿Pero qué oigo? ¿esto es un sueño!

INÉS (*ap.*) ¡Uf... sudo las de Caín!

ALF. La tengo á usted á mi lado  
y siento su voz allí.

Señora: ¿es usted ventrílocua?

INÉS (*ap. levantándose.*)

¡Si ya no sé qué decir!

Las piernas no me sostienen.

¡Dios tenga piedad de mí!

(*Sofía aparece riendo á la ventana de Alfonso.*)

ALF. ¡Cielos! ¡qué veo! Sofía  
en mi antigua casa.

INÉS

Al fin

se ha descubierto el pastel.

ALF. ¿Y ella es la que canta?

INÉS

(*aparte*) Sí,  
lo mejor que puedo hacer  
es desmayarme y fingir.

(*Se sienta en la silla que hay junto á la mesa de la izquierda fingiendo que se desmaya.*)

ALF. Pero quiere usted explicarme...

SOFÍA

(*riendo.*) ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!

ALF.

Esta infeliz

se ha desmayado y la otra  
se está riendo desde allí.

(*Sofía tira una carta á la escena.*)

¡Otra cartal (*recogiéndola*)!

Y esta letra,

es la misma letra,

(*Comparándola con la otra carta que lleva en el bolsillo.*)

En fin,

que yo no entiendo una jota  
y que de seguir así



me llevan á un manicomio,  
yo no puedo concebir...  
(*después de leer la nueva carta.*)  
¿Cómo? esa voz... este estilo  
no eran de ella? ya: ahora sí  
que he descifrado el enigma.  
(*á Inés.*) ¡Mujer vulgar é incivil!  
¡Con qué estabas engañándome  
de una manera ruin?  
Sofía, corro á tu lado,  
y me vas á permitir  
que te ofrezca el testimonio  
de hacerte siempre feliz.  
(*Al público.*) Esto pide el alma mía  
y ajeno á toda quimera,  
pues que caso con Sofía  
un aplauso desearía  
dieras á la Corsetera..

TELÓN RÁPIDO

El autor encarece á los actores que desempeñen esta obra, pongan el mayor cuidado en seguir lo que marcan las acotaciones.







## PUNTOS DE VENTA

---

### MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.<sup>a</sup>*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas.

### BARCELONA

Librerías de *Puig, Verdaguer y López*.

### PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

